

DON ENRIQUE MOLINA G

Don Enrique Molina, "constituye uno de los intelectuales sudamericanos cuyo pensamiento traspasa los límites del país vernáculo... Dedica do intentamente a las labores del pensamiento y la meditación, y que hace de su existencia el ejemplo más perfecto que se ha dado en el medio chileno de realización espiritual, de equilibrio moral y de hombre en su más amplio sentido"...

Según Miguel Dacosta.

Es tal vez uno de los últimos hombres cultos de su tiempo, que lo gró acceder a un saber verdaderamente enciclopédico. Ninguna disciplina fue ajena a su preocupación inteligente: filosofía, derecho, pedagogía, política, economía y ciencias exactas y de la naturaleza, encuentran todas ellas un lugar en su inagotable dedicación al conocimiento, como idea y actitud frente al mundo y su tiempo.

En la vasta extensión de su saber profundo, la filosofía —entre otras preocupaciones severas— encuentran en él a un cultor serio y a un divulgador ameno como versado. Sus meditaciones sobre la comprensión del Ser, a modo de ejemplo, constituyen aportes muy serios a esta relevante cuestión de la filosofía y sobre la cual sería pretencioso extenderse en esta oportunidad.

Pero, también Molina, en la torrentera de su pensar muy hondo, encontrará otros campos que le llevan a cultivar actitudes y disciplinas que cubren un panorama de enormes proporciones, sobre todo para la apreciación de una mentalidad como la actual donde la hiper especialización ha llegado a ser una verdadera enfermedad que lleva al individuo a saber mucho de casi nada.

De este modo, Molina es un Mecenas, en la mal alta expresión del vocablo. Escritores como Mariano Latorre, Nicomedes Guzmán, Fernando Santiván y Armando Donoso, entre otros reciben el estímulo de su

sabiduría y de su valiosa condición humana. También, y por eso, es uno de los hombres a quienes con mayor acierto y veracidad podemos aplicar le el nombre de Maestro, en todos los aspectos de la cultura. Así pues, además de las numerosas generaciones de alumnos que ha formado, encuentran igualmente ejemplo e inspiración en su magisterio intelectuales como Domingo Melfi, Luis Durán, Félix Armando Núñez, Sady Zañartu e incluso la propia Gabriela Mistral, a quien la ligara una larga amistad.

Don Enrique Molina es un hombre que se preocupa seriamente por los problemas de Chile y de América. En una época en la cual se vierten ácidas críticas y ofensas sobre nuestras naciones, tal vez con el propósito de dar base a intenciones imperialistas, Molina se convierte en un lúcido defensor de nuestros derechos e identidad específicos. Es, como lo dice el Dr. Dacosta: "el único sudamericano que intenta rescatar una imagen digna y objetiva de los hombres de este continente". Hace de la revista Atenea, fundada por la Universidad de Concepción para dar a conocer el pensamiento científico, artístico y literario, un lugar de rectificaciones permanentes frente a la incomprensión de los intelectuales y políticos de Estados Unidos e incluso de los propios españoles que han denigrado a los sudamericanos. Y es también un apasionado pacifista ante quienes desean sostener y defender posiciones de violencia.

Molina concibe, en su imaginación fecunda, la idea de un nacionalismo que él llamara "nacionalismo solidario" y que consiste en evitar que los individualismos nacionales extremos engendradores de guerras y dramáticas secuelas puedan tener cabida en la existencia de nuestros pueblos. Por su comunidad de origen racial y cultural, los americanos
(Pasa a la última Pág.)

Don Enrique Molina G. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Enrique Molina G. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile